

## Elegidos de Dios

### Quinta Parte

27 de Febrero, 1994

#### 1ª de Pedro 1:1-2

Hay gente a quienes siempre les gusta ser asustados, pero cuando saben que en verdad no hay de que temer. Me acuerdo que cuando era niño me monte a una rueda en la feria de Texas. Me pusieron adentro de algo que parecía un cohete y me pusieron una barra sobre mis piernas. Durante toda la vuelta en esta rueda estuve espantado. La única cosa que previno que totalmente me llenara de pánico fue el conocimiento que la vuelta en esta rueda iba a acabarse pronto y yo pensaba en mi mente que yo iba a salir bien.

Nuestra vida cristiana es como una rueda de carnaval y en veces nos puede traer al punto de terror, pero vamos a poder mantener nuestra compostura si creemos que hay una razonable expectativa que al final de la vuelta en la rueda, cuando nos bajemos de ella, todo va a estar bien.

La gente a quienes Pedro les estaba escribiendo se habían hecho cristianos. Ellos habían puesto su fe y confianza en Cristo. Ellos se habían montado a la rueda y estaban en el proceso de una espantosa vuelta. La persecución de Nerón había comenzado y ellos estaban siendo perseguidos muy severamente por su fe. Para ayudarlos a soportar esta prueba Pedro quería asegurarles que al final ellos se bajarían de la rueda y estarían seguros, planteados en la gloria del cielo.

Para ayudarlos a que comprendieran esto, Pedro introduce lo que los teólogos llaman la doctrina de la elección. Pedro hace esto al dirigirse a ellos como los “escogidos de Dios” o sea, los “electos de Dios.” Para ayudarnos a comprender como esta doctrina puede administrar consolación a estos individuos hemos estado considerando unos de los varios elementos de la elección como se nos son presentados en estos dos versículos.

1. La esencia de la elección
2. El soberano escogimiento de Dios se basa en Su previo conocimiento
3. La ocupación de la elección

Esta mañana vamos a considerar el último de los elementos que se nos son presentados en este pasaje y ese es la seguridad de la elección. Cómo es que sabemos que todo esto verdaderamente resultara exitosamente.

#### La Seguridad de la Elección

Si vamos a ser santificados por el Espíritu Santo, si vamos a ser apartados del pecado y hacia Dios, el poder del pecado tiene que ser derrotado. Esto nos lleva a una discusión sobre la sangre y su significado en las Escrituras. Vamos a ver el significado de la sangre desde dos distintos puntos de vista.

#### Su Poder para Limpiar

La Biblia nos enseña claramente en Hebreos 9:22 que **“sin derramamiento de sangre no hay perdón.”**<sup>†</sup>

---

<sup>†</sup> Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

El sistema de sacrificios del Antiguo Testamento es claro testimonio de la importancia de la sangre al tratar con el pecado. Bajo la ley Mosaica el Señor requirió que animales fueran continuamente matados y que su sangre fuera derramada en respuesta a la pecaminosidad de la gente. ¿Resolvió el problema del pecado la sangre de los animales? ¿Resultó la sangre de estos animales en el derrote del poder del pecado? Y la respuesta es, por supuesto que ¡no!

Hebreos 10:1-10, “**1 Pues ya que la ley sólo tiene la sombra de los bienes futuros y no la forma misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ellos ofrecen continuamente año tras año, hacer perfectos a los que se acercan. 2 De otra manera, ¿no habrían cesado de ofrecerse, ya que los adoradores, una vez purificados, no tendrían ya más conciencia de pecado? 3 Pero en esos sacrificios hay un recordatorio de pecados año tras año. 4 Porque es imposible que la sangre de toros y de machos cabríos quite los pecados. 5 Por lo cual, al entrar Él en el mundo, dice: SACRIFICIO Y OFRENDA NO HAS QUERIDO, PERO UN CUERPO HAS PREPARADO PARA MÍ; 6 EN HOLOCAUSTOS Y sacrificios POR EL PECADO NO TE HAS COMPLACIDO. 7 ENTONCES DIJE: “HE AQUÍ, YO HE VENIDO (EN EL ROLLO DEL LIBRO ESTÁ ESCRITO DE MÍ) PARA HACER, OH DIOS, TU VOLUNTAD.” 8 Habiendo dicho arriba: SACRIFICIOS Y OFRENDAS Y HOLOCAUSTOS, Y sacrificios POR EL PECADO NO HAS QUERIDO, NI en ellos TE HAS COMPLACIDO (los cuales se ofrecen según la ley), 9 entonces dijo: HE AQUÍ, YO HE VENIDO PARA HACER TU VOLUNTAD. Él quita lo primero para establecer lo segundo. 10 Por esta voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo una vez para siempre.”** Los repetidos sacrificios en el Antiguo Testamento no testifican de la efectividad de la sangre de animales sacrificados para tratar con el pecado, sino que de la falta de efectividad para tratar con el pecado. La sangre de repetidos sacrificios de animales en el Antiguo Testamento simplemente constituyen un telón de fondo para el perfecto sacrificio de Dios, el cual, por supuesto, es Jesucristo. Cuando Jesús fue a la cruz a derramar Su sangre el poder del pecado sí fue derrotado. Jesús había expiado perfectamente por el pecado. Él abrió la puerta al cielo, por medio de la cual los hombres pueden entrar. El velo que separaba el lugar santo y el lugar santísimo fue rasgado en dos.

Esto es porque he compartido con ustedes que si vamos a ser santificados por el Espíritu Santo, si vamos a ser apartados del pecado y hacia Dios no solamente en un sentido perfecto sino en cualquier sentido, tendríamos que hablar de la sangre. Pero no la sangre de cualquier persona, sino que específicamente la sangre de Jesucristo.

Podemos tratar todo tipo de cosa para quitar la mancha del pecado de nuestras vidas pero la única cosa que puede limpiarnos es la sangre de Jesús. Si el Espíritu Santo va a ser exitoso en la obra de santificarnos Él solamente puede ser exitoso por medio de la aplicación de la sangre de Jesús. A pesar que el Espíritu Santo es todopoderoso, Él no puede quebrantar Su propia ley por medio de la cual Él opera. El Espíritu Santo no nos podría santificar, apartándonos del pecado y hacia Dios, aparte de la aplicación de la sangre de Jesús.

Y esto es exactamente lo que vemos en 1ª de Pedro 1:1-2, “**1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos 2 según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre.**” No podemos ser llevados a la victoriosa conclusión aparte del contacto con Su sangre y del ser limpiados de nuestro pecado.

Nuestra salvación final es una obra exclusiva de la Deidad entera. Dios el Padre nos ha escogido, Dios el Espíritu Santo ha sido dado la obra de santificarnos y de finalmente traernos al Señor santos e irrepreensibles, y Dios el Hijo ha proveído al Espíritu con el limpiador necesario. Esto, por supuesto, es Su sangre.

Pero vemos más que solamente el poder para limpiar de la sangre de Cristo. También vemos el poder para sellar y asegurar.

### Su Poder para Asegurar

Nos hemos estado enfocando en la palabra “sangre.” Y hemos estado considerando el significado de la sangre de Cristo para nuestras vidas al ser aplicada por Dios el Espíritu Santo. Pero por un momento me gustaría que viéramos la palabra “rociados.” Primera de Pedro 1:2 dice así, **“según el previo conocimiento de Dios Padre, por la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre.”** ¿Por qué, el Espíritu de Dios, al guiar a Pedro a que escribiera este pasaje, usa la palabra “rociar” en vez de “lavar”? Cuando esta pregunta es hecha inmediatamente nos acordamos de las imágenes del Antiguo Testamento. Específicamente de Éxodos 24:3-8. Estando en el monte de Sinaí, después de que los israelitas escucharon las palabras de Dios a ellos dadas por medio de Moisés, ellos dijeron, **“Haremos todas las palabras que el SEÑOR ha dicho”** (versículo 3). Entonces Moisés roció el altar y la gente con la sangre, por lo tanto trayéndolos dentro de y sellándolos el pacto entre ellos y Dios.

Esto estableció lo que comúnmente es referido como el Antiguo Pacto o el Pacto Mosaico. El Pacto Mosaico o el Antiguo Pacto fue basado en la obediencia humana. Si ellos cumplirían con la ley entonces Israel se haría una nación santa (Éxodos 19:5-6, **“5 Ahora pues, si en verdad escucháis mi voz y guardáis mi pacto, seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; 6 y vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.”** Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.”). Este fue un pacto de obediencia basado en la obediencia de Israel; inaugurado y sellado con el rociar de la sangre de varios animales.

Al venir a 1ª de Pedro 1:2 vemos la misma imagen como la que vimos al considerar la inauguración del Antiguo Pacto. Y al leer la frase, **“rociados con su sangre,”** creo que Pedro quería que pensáramos “pacto;” pero no en el Antiguo Pacto basado en la obediencia de la nación de Israel, inaugurado y sellado por la sangre de animales; sino que “Nuevo Pacto,” el cual es basado en la obediencia de Cristo y fue inaugurado y sellado con Su sangre. Regresemos a Hebreos 10:1-10, **“1 Pues ya que la ley sólo tiene la sombra de los bienes futuros y no la forma misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ellos ofrecen continuamente año tras año, hacer perfectos a los que se acercan. 2 De otra manera, ¿no habrían cesado de ofrecerse, ya que los adoradores, una vez purificados, no tendrían ya más conciencia de pecado? 3 Pero en esos sacrificios hay un recordatorio de pecados año tras año. 4 Porque es imposible que la sangre de toros y de machos cabríos quite los pecados. 5 Por lo cual, al entrar Él en el mundo, dice: SACRIFICIO Y OFRENDA NO HAS QUERIDO, PERO UN CUERPO HAS PREPARADO PARA MÍ; 6 EN HOLOCAUSTOS Y sacrificios POR EL PECADO NO TE HAS COMPLACIDO. 7 ENTONCES DIJE: “HE AQUÍ, YO HE VENIDO (EN EL ROLLO DEL LIBRO ESTÁ ESCRITO DE MÍ) PARA HACER, OH DIOS, TU VOLUNTAD.” 8 Habiendo dicho arriba: SACRIFICIOS Y OFRENDAS Y**

**HOLOCAUSTOS, Y sacrificios POR EL PECADO NO HAS QUERIDO, NI en ellos TE HAS COMPLACIDO (los cuales se ofrecen según la ley),<sup>9</sup> entonces dijo: HE AQUÍ, YO HE VENIDO PARA HACER TU VOLUNTAD. Él quita lo primero para establecer lo segundo.<sup>10</sup> Por esta voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo una vez para siempre.”**

Sepan que nuestra santificación, el apartarnos del pecado y hacia Dios, de ninguna manera depende en nuestra obediencia, como el Antiguo Pacto sí dependió; sino que nuestra santificación es totalmente dependiente de la obediencia de Cristo. Estableciendo un nuevo pacto, un pacto sin condiciones, sellado con la sangre de Cristo. ¿Va Dios de hecho, por medio de la obra santificadora del Espíritu, a salvar a aquellos quienes Él ha escogido? ¡Sí! Tenemos Su promesa, la cual se encuentra en el Nuevo Pacto, [el cual ha sido] sellado por la sangre de Cristo, [para demostrarnos] que esto de hecho va a pasar. La sangre, por lo tanto, es significativa no solamente por su poder para limpiar, sino también por su poder para asegurar [el pacto], siendo el sello de este Nuevo Pacto.

Hemos estado hablando acerca de los varios elementos de la elección. Hemos visto la esencia de la elección, la cual es el soberano escogimiento de Dios. Hemos visto que la elección se basa en el “previo conocimiento” [de Dios]. Hemos visto que la ocupación de la elección [o sea la tarea que refleja la elección] es la “obra santificadora del Espíritu de Dios.” Y hemos visto que la “seguridad de la elección” es la sangre de Cristo.

### Conclusión

Dios ha escogido o elegido a ciertos individuos para que reciban la gracia especial y la eterna salvación. Esto es lo que las Escrituras enseñan. Pedro, en el mensaje frente a nosotros esta mañana, se está dirigiendo a estos individuos. Hemos aprendido que la esencia de su elección fue el soberano escogimiento de Dios totalmente aparte de algún merito de parte de ellos. Hemos aprendido que esta elección fue basada en Su previo conocimiento de ellos. Lo cual no se refiere a un previo conocimiento o un previo saber acerca de ellos sino que a una previa relación con ellos. Hemos aprendido que la obra de asegurar que ellos serían completamente apartados del pecado y hacia Dios es la obra del Espíritu de Dios. Hemos aprendido finalmente que la seguridad de que esta obra sería completada por el Espíritu se encuentra en la sangre de Cristo. En su poder para limpiar a los electos de su pecado y de sellar [o asegurar] el Nuevo Pacto.

No resistamos la doctrina de la elección. En vez, aceptémosla y disfrutemos sus ventajas.

### Las Ventajas de la Elección

Es una doctrina que aplasta el orgullo. No tenemos nada que ver con nuestra propia salvación. Esta doctrina no permite espacio para que nos gloriemos, solo espacio para que alabemos. **Efesios 2:8-9, “<sup>8</sup> Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; <sup>9</sup> no por obras, para que nadie se gloríe.”**

Es una doctrina que exalta a Dios. Salmo 113:4, “**Excelso sobre todas las naciones es el SEÑOR; su gloria está sobre los cielos**”; Salmo 115:3, “**Nuestro Dios está en los cielos; Él hace lo que le place**”; Salmo 135:6, “**Todo cuanto el SEÑOR quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.**”

Es una doctrina que inspira esperanza. Nosotros podemos ser débiles y frágiles, pero también somos electos y vamos a ser llevados a la gloria del cielo. Romanos 8:29-30, **“<sup>29</sup> Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos; <sup>30</sup> y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.”**

Ésta es la razón por la cual creo que Pedro compartió lo que compartió. Romanos 8:31-39, **“<sup>31</sup> Entonces, ¿qué diremos a esto? Si Dios *está* por nosotros, ¿quién *estará* contra nosotros? <sup>32</sup> El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con Él todas las cosas? <sup>33</sup> ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. <sup>34</sup> ¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió, sí, más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. <sup>35</sup> ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? <sup>36</sup> Tal como está escrito: POR CAUSA TUYA SOMOS PUESTOS A MUERTE TODO EL DÍA; SOMOS CONSIDERADOS COMO OVEJAS PARA EL MATADERO. <sup>37</sup> Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. <sup>38</sup> Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, <sup>39</sup> ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.”**